

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

SE PUBLICA LOS DIAS 5, 15 y 25 DE CADA MES

DIRECCION Y REDACCION:
Calle de Alfonso XII, núm. 22.

Toda la correspondencia al Director.
No se devuelven los originales

DIRECTOR PROPIETARIO
Safurnino Rodríguez
Profesor del Instituto y Normales.

COLABORADORES
Todos los señores Maestros que nos honren con sus escritos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Año, 6 pesetas; Semestre, 3 id.; Trimestre, 2 idem.

PAGO ADELANTADO
ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES
Número suelto: 25 céntimos.

SUMARIO

Jesúsito y Roca, por J. de la P.—A los Maestros interinos.—Siempre igual, por E. Mato.—Notas de la Sección.—Noticias.—Anuncios.

JESUSITO Y ROCA

Tal es el título del método pedagógico para la enseñanza racional de la lectura y escritura simultáneas, que se anuncia en nuestra revista.

De la dedicatoria a los maestros son los renglones siguientes:

«Pedagogos y maestros, todos, con unanimidad perfecta, estamos hasta este momento de acuerdo en que no hay enseñanza tan ardua y embarazosa como la de la lectura. Y es la razón que, diéramosla, bien independiente de la escritura o la simultanéásemos con ésta, como medio para llegar a la lectura; comenzárase por el conocimiento del abecedario en conjunto o por el de las letras separadas; partiérase de la palabra como punto inicial y tipo de sucesivas relaciones; adoptáramos el silabeo o recurriésemos al deletreo; empleáramos solamente la cartilla, o nos sirviéramos de la cartilla y la pizarra, el aprendizaje había de resultar monótono, pesadísimo, enojoso y rutinario. Con éste o el otro método, con estos o los otros recursos, cualesquiera que fuesen los preferidos, el éxito habría de depender meramente de la memoria del niño para retener *mecánicamente* los signos y sus combinaciones, y del machaqueo mareante del maestro.

Porque no se había determinado la manera de hacer inteligible a la infancia la necesaria coordinación natural que existe entre el sonido y el signo, entre los elementos del lenguaje oral y su gráfica representación, el paciente parvulillo había de aprender que la *jota* y la *i* dicen *ji*, o que este grupo de letras se lee *ji*, y no *jotai*; y *c, r, a*, se lee *cra*, y no *cerrea*, o *querrea* o *carrea*, sin que en ningún caso viniera en nuestra ayuda la didáctica pedagógica, proporcionándonos el modo educativo de suministrar esas nociones a los niños. Esta es la verdad escueta.

Tan verdad como exacto es que esas atormentadoras dificultades desaparecieron para siempre. De hoy en adelante, el aprender a leer constituirá para el discípulo, gratísimo entretenimiento, tan ligero como atrayente, tan deleitable como útil; y para el maestro, un ejercicio sólidamente racional, tan exento de obstáculos, que los progresos en nuestros discípulos serán ostensiblemente *notables*, en la generalidad de los casos, y en no pocos, *sorprendentes*.

Bien contrastada la eficacia del procedimiento, no vacilo en estampar las afirmaciones anteriores. En la cubierta de este diminuto libro van dos testimonios elocuentes: *Jesúsito y Roca*. Aquél, de *tres añitos y medio*, en *quince horas mermaidisimas*, de recreativo trabajo, aprendió, burla burlando, todo el complicado mecanismo de la lectura y escritura; éste, de *siete años*, consiguió lo mismo en *veintiseis* días de clase. Han sido ellos los primeros que colmaron la medida de mis pedagógicos empeños, y ellos son, por gratitud, los elegidos para dar nombre a mi método, aunque posteriormente haya habido otro pequeño, *Luis García*, que sólo en *veintidós* días logró leer con mayor expedición que aquéllos.

Niños de facultades normales alcanzarán igual resultado en tiempo que nunca excederá de tres meses.»

El amigo Adrada manifiesta que el que más tardó de sus discípulos en vencer las múltiples dificultades del aprendizaje de la lectura, empleó 56 sesiones, brevísimas: la que más, de ochos minutos, bastantes de dos y la generalidad de cinco.

Basado el procedimiento del estudioso autor en la observación de la fonética y las articulaciones, se desarrolla metódicamente en veintiocho lecciones, graduadas en orden de menor a mayor dificultad, aunque, a decir verdad, las dificultades no existen, pues percatado el niño del efecto tónico de las letras consonantes y del modo de producirlo, la combinación silábica surge, naturalmente, sin violencias ni extraordinarios esfuerzos mentales.

Nosotros creemos que el meritorio trabajo del estimado compañero debe ser practicado por los maestros en sus respectivas escuelas, y por los padres